

ARTES DIVINATORIAS.

DISCURSO TERCERO.

§. I.

1 ¡R Ara presuncion la del hombre, querer averiguar lo que está por venir! Pestañea en lo pasado, anda á tientas en lo presente, y juzga tener ojos para lo futuro. Miéntenle las Historias en lo que fue, los sentidos en lo que es, y cree á vanos sueños en lo que será. Esta extravagancia del entendimiento nace de desorden de la voluntad. Quanto esta está mas ciega, tanto pretende que el entendimiento sea mas lince. Grande ceguera nuestra es abrazar con el deseo lo ilícito; pero aun mayor buscar con el discurso lo impenetrable. Desde el cerebro del hombre á la region de los futuros contingentes no abrió camino alguno la naturaleza; y donde no hay senda que guie al término deseado, qualquiera rumbo que se tome lleva al precipicio.

2 Esta ambicion fue el vicioso origen de tanta práctica supersticiosa como inventaron los antiguos Idólatras. Buscaban noticias de lo venidero en los Astros, en los Elementos, en los cadáveres, en las piedras, en los troncos, en el acaso de las suertes, en los delirios de los sueños, en las entrañas de las víctimas, en las voces de los brutos, en los vuelos de las aves. A toda la Naturaleza preguntaban lo que habia de suceder, y creían oír la respuesta, por mas que la hallaban sorda á la consulta. De la variedad de instrumentos que usaban para adivinar, se denominaron tan-

tas Artes Divinatorias, que apenas caben en la memoria los nombres. La *Necromancia*, ó *Nigromancia*, adivinaba por la inspeccion de los cadáveres; aunque despues la vulgaridad hizo genérica esta voz, para significar toda especie de Magia ilícita. La *Oniromancia*, por los sueños: La *Aruspicina*, ó *Hieroscopia*, por las víctimas: La *Catoptromancia*, por los espejos: La *Pyromancia*, por el fuego: La *Hydromancia*, por el agua: La *Aeromancia*, por el ayre: La *Geomancia*, por la tierra: La *Onomomancia*, por los nombres: La *Arithmomancia*, por los números: La *Botanomancia*, por las hierbas: La *Ichthyomancia*, por los peces: La *Dactyliomancia*, por los anillos: La *Teraposcopia*, por los portentos, y otras muchas que omito; pues Julio Cesar Bulengero señala hasta quarenta y quatro, y no las cuenta todas, ni con gran parte; pues en otro Autor he visto numeradas hasta ochenta y dos.

3 Bastará para conocer toda la extravagancia de los que se daban á este género de supersticiones, saber que habia Arte para adivinar por la cabeza del asno, y se llamaba *Cephaleomancia*; otra para adivinar por el queso, llamada *Tyriscomancia*; otra por los higos, que se decia *Sycomancia*; otra por la inspeccion de las cabras, con el nombre *Ægomancia*.

§. II.

4 **H**abiendo la Religion Católica, enemiga irreconciliable de toda supersticion, desterrado las Artes Divinatorias (si cabe dar el nombre de Artes á los errores ó sujetar á reglas los delirios), quedaron solamente dos, mas por tolerancia, que por aprobacion, la Astrología, y la Chiromancia; ó por mejor decir, no quedaron toleradas, sino escondidas debaxo del falso velo de averiguar por los temperamentos las inclinaciones, para hacer desde aquí tránsito conjetural á los sucesos. Los Padres, los Concilios, los Teólogos Morales las condenan; pero á pesar de tan poderosos contrarios las mantienen en el Mundo la codicia de profesores embusteros, y la credulidad de espíritus flacos.

De la vanidad de la Astrología Judiciaria tratamos en el primer Tomo. Ahora diremos algo de la Chiromancia.

5 Es la Chiromancia una Arte que enseña á adivinar los sucesos del hombre por la inspeccion de las rayas que tiene en la palma, ó parte interior de la mano. Muchos Autores escribieron de esta farándula. De los antiguos solo tengo noticia de Artemidoro de Efeso, que vivió en el tiempo de Antonino Pio, el qual dió á luz muchos escritos de la adivinacion por las rayas de la mano, y por los sueños; pero los primeros se perdieron. Lo que escribió de la adivinacion por los sueños ocupa un grueso volumen, que he visto en la Librería de nuestro Monasterio de S. Martin de Madrid.

6 Aristóteles parece que hizo tambien algun caso de la pronosticacion Chiromántica, porque en el Libro primero de la Historia de los Animales, cap. 15. asiente á que hay raya en la mano, que es índice de la breve, ó larga vida. Son estas sus palabras: *Pars interior manus, vana dicitur. Carnosa est, & scissuris vitæ indicibus, distincta: longioris scilicet vitæ, singulis, aut binis ductis per totam; brevioris, binis, quæ non longitudinem totam designent.* Lo mismo repite en los Problemas, dando allí una razon de esta significacion, que es futil, quanto puede serlo otra.

7 De los Modernos trataron de esta materia largamente Bartolomé Cocles, de quien se dará abaxo larga noticia, Rodulfo Goclenio, Juan de Indagine (Luterano), Juan Rothmano, Sebastian Meyero, Alexandro Achilino, y otros, que citan Jorge Draudio, y el Padre Martin Delrio. Metió tambien la mano en esta fabulosa Arte la supersticion Rabínica; porque un Judio, llamado Ghedalia Ben Rabí Josef Jachija, publicó el año de 1570 un Libro de Chiromancia, y Physionomía, señalando por Autor de él á Enoch, como testifica Julio Bartoloccio en su Biblioteca Rabínica.

8 Hacen especialmente jaftancia de la inteligencia de esta Arte aquella especie de vagabundos, que llamamos Gitanos; con cuya ocasion diremos algo del origen de esta gente, medio doméstica, y medio forastera, tan conocida de

de todos en quanto á sus costumbres, como ignorada en quanto á sus principios.

9 El año de 1417 parecieron la primera vez divididos en varias bandas en Alemania, de donde se fueron esparciendo á Francia, á España, y á otras Provincias de Europa. Decian, que eran de una Provincia de Egipto, y que tenian la penitencia de peregrinar siete años; ó ya porque sus mayores habian apostatado de la Fé, y vuelto al error de la Gentilidad; ó ya porque con sacrílega grosería habian negado el hospedage á María, Señora nuestra, quando llegó fugitiva con el Divino Infante á su Region (que uno, y otro se halla en los Autores, y uno, y otro dirian, variando la noticia, como les pareciese mas oportuno, aquellos embusteros).

10 Las costumbres (segun la descripcion que hace Sebastian Munstero, lib. 3. Geogr.) eran entonces las mismas que ahora: vaguear de unas Provincias á otras, hurtar lo que podian, echar lo que llaman *buenaventura*, adivinando por las rayas de la mano, vivir casi sin Religion, los vestidos inmundos, los semblantes atezados; en fin, todas las señas de gente perdida. El Padre Martin Delrio les atribuye tambien el crimen de hechicería; y cuenta como cosa notoria, y experimentada, que quando de limosna se les da alguna moneda, todas las demas monedas que están en la caja, ó bolsa de donde salió aquella, se desaparecen á su dueño, y van buscando su compañera á parar en poder de los Gitanos. Pero yo he visto muchas veces dar quartos á esta gente, sin que jamas sucediese tal cosa; y así es claro que este Autor siguió en esta parte, como en otras muchas, su genio crédulo en orden á hechicerías.

11 En quanto al País de donde salió esta gente, hay no poca duda. Delrio, sobre la fé de Aventino, Escritor de los Anales de los Boyos, cree que vino de la Esclavonia. Pero como desde los principios empezaron á admitir en su compañía gente ociosa de todas las Naciones, es creible que casi todos los que hoy llamamos Gitanos tengan el origen de la Nacion donde habitan; y así en España sean Espa-

ñoles, en Francia Franceses, &c. De aquí es, que en cada Reyno hablan el Idioma propio de aquel Reyno, sin ser menester para esto que sepan todas las lenguas de Europa, como sin fundamento les atribuye Delrio, el qual con grande admiracion dice, que el Gefe de una bandada de estos Gitanos, que andaba por Castilla en su tiempo, hablaba el Castellano tan perfectamente, como si hubiese nacido en Toledo; lo qual no merece mas admiracion, que el que hablase bien el Aleman un hombre nacido en Alemania, aunque sus abuelos fuesen de Persia.

12 En orden al descuido de esta gente en materia de Religion, no es corta prueba lo que sucedió no há muchos años en esta Ciudad de Oviedo; y fue, que un Gitano condenado á la horca, dixo que no sabía si estaba bautizado, y de hecho se le administró el Bautismo debaxo de condicion.

13 Volviendo á la Chiromancia, para demostrar su falsedad, se debe advertir, que esta Arte es hijuela, ó dependiente de la Judiciaria, por quanto supone los influxos, que arbitrariamente atribuyen los Astrólogos á los siete Planetas, y señala en la mano ciertos términos donde dominan estos, y donde con caracteres visibles estampan el destino que corresponde á la actividad de cada uno. Así, segun las reglas de la Chiromancia, hay en la mano un monte llamado de Venus, donde se cifra quanto pertenece al infame influxo de este Planeta: otro de Júpiter, donde se designan los honores, y dignidades, así Eclesiásticas, como Seculares: otro de Marte, que significa las cosas bélicas, y quantos sucesos dependen de la ira, y del acero: otro de Saturno, destinado solo á pronunciar dolores, llantos, y desdichas. De este modo se va dividiendo la palma en siete espacios, que son otros tantos territorios donde mandan, ó apéndices de los vastos dominios, que poseen allá arriba los siete Caciques de la Esfera.

14 Donde se ve, que sobre la falsedad de la Judiciaria (plenamente demostrada en el primer Tomo) añade la Chiromancia la ridícula ficcion, de que cada Planeta imprime

en la mano del hombre un Almanak particular de los sucesos venideros correspondientes á su influxo. ¿Quién reveló este secreto á los mortales? ¿En qué conjeturas se fundó el primero que avisó al Mundo esta novedad? En la mano habria rayas, aunque no hubiese en el Cielo Planetas, porque aquellas se siguen necesariamente á la complicacion de este miembro en el materno claustro; y la distincion de ellas, ser mas, ó menos en el número, ser mas, ó menos largas, mas, ó menos profundas, depende de la varia textura, carnosidad, y prominencia, ó depresion de las partes de la mano.

15 La oposicion que hay entre los Autores de Chiromancia en quanto á la atribucion de los espacios de la palma á los Planetas, confirma, que cada uno discurre á proporcion de su antojo. Unos atribuyen á Venus el monte que está á la raiz del pulgar, y otros á Marte. ¡Monstruosa equivocacion, siendo tan diversos los genios de estos dos Planetas! El que está á la raiz del dedo pequeño, atribuyen unos á Mercurio, y otros á Venus. El triángulo, que en medio de la mano se forma de las lineas del corazon, cerebro, y higado (así las llaman), dicen unos, que es de Mercurio, otros que de Marte. Con decir que unos, y otros mienten, está compuesta la diferencia.

16 La misma voluntariedad hay en la denominacion que dan á las lineas, tomada ya de los Planetas, ya de las partes príncipes, ya de las facultades del cuerpo humano. Una se llama linea de la Luna, otra de Júpiter, otra de Saturno, otra cingulo de Venus, otra Vital, otra Genital, otra Hepática, otra del cerebro, otra del corazon; sin haber mas razon para todas estas denominaciones, que el capricho de hombres embusteros.

17 A los caracteres que se forman en la mano, del encuentro de algunas pequeñas lineas, les dan la significacion, segun alguna analogía, ó alusion, que divisan en la figura del carácter. Pongo por exemplo, una cruz, especialmente si está en el monte de Júpiter, significa dignidad Eclesiástica; y tanto mas illustre, quanto la cruz fuere mayor, y mas bien

for-

formada. ¿ Pero quién no vé , que si la cruz , contemplada como signo moral , puede significar dignidad Eclesiástica , con igual razon , como signo político , ó civil , significará suplicio capital ? y ni uno , ni otro es del caso ; porque si la Chiromancia tuviese algun fundamento , no habia de ser signo moral , ni civil , sino natural. Por la misma regla de analogía quieren , que si en la mano se observa alguna estrelluela , pronostica ilustre fortuna ; no obstante que en esto hay su variedad , pues en un Libro manuscrito , que trataba de estas boberías , leí un tiempo , que si la estrella está en la yema del pulgar , significa muerte de horca. ¡ Notable extravagancia , y contra toda imaginable proporcion ! Yo ví esta estrella en la parte señalada á un condiscípulo mio , hijo de la Casa de S. Claudio de Leon , que luego que salió del Colegio de Teología , murió natural , y christianamente en su Monasterio. Como asimismo en otro condiscípulo , hijo de la Casa de S. Zoil de Carrion (Fr. Juan de Bellisca) , experimenté la falsedad de la Chiromancia , porque tenia la mejor linea Vital que vi á hombre alguno , profunda , bien impresa , seguida desde su origen sin la menor interrupcion , y tan larga , que llegaba á la articulacion de la muñeca con el hueso que mantiene al pulgar. Con tan buena linea Vital , á pesar de los Chirománticos , y aun del mismo Aristoteles , no vivió mas de veinte y siete años ; y yo , que no la tengo con las mejores señales , voy caminando , con el favor divino , para cincuenta y uno.

18 Quieren protegerse los profesores de la Chiromancia con aquellas palabras de Job : *Qui in manu omnium hominum signat , ut noverint singuli opera sua* (cap. 37). Pero que este texto no los favorece , se prueba con evidencia de la variedad de versiones del Hebreo , inconciliables con el sentido á que le quieren traer los Chirománticos. Sanctes Pagnino traduce el original Hebreo de este modo : *Vehementia omnes homines claudet , ut sciant omnes homines opus suum*. Vatablo de este : *Vehementia omnem hominem recludit , quominus cognoscat homo omnes homines operis sui*. El Padre Delrio dice , que traduciendo el Hebreo palabra por pa-

palabra , sale así la sentencia : *In vehementia omnes obsignabit , ad sciendum omnes homines opus ejus*. De estas versiones se colige , que la expresion *in manu* de la Vulgata , es metafórica ; y traída al sentido propio , significa vehemencia , ó fortaleza : con que prescindiendo de cuál sea el genuino sentido del texto (que á la verdad es recóndito) es claro que no es el que le quieren dar los Chirománticos , pues no se habla en él de la mano del hombre , como suena la corteza de la Vulgata ; y así perdió tambien su trabajo el Doctísimo Valles en el discurso de una ingeniosa exposicion moral que dió á este texto (a) : pues procede sobre el falso supuesto de que *la mano* se debe entender en él como suena. Redúcese á decir , que siendo la mano humana , por las ventajas de su organizacion sobre las de todos los brutos , instrumento proporcionado á un agente racional con su misma estructura , le está avisando al hombre que debe obrar conforme á la ley de la razon. Arguyen tambien los Chirománticos con la experiencia , aunque limitada á tan pocos exemplares , que su escasez viene á ser prueba en contrario : al modo que el que para probar que es rico muestra poco dinero , con eso mismo prueba que es pobre. Refiérese que un Griego por la inspeccion de la mano pronosticó á Alexandro de Médicis , primer Duque de Toscana , muerte violenta , dando tan precisas señas del homicida , que solo convenian á Laurencio de Médicis , primo suyo , que en efecto fue el matador. Pero lo mas plausible que hay en esta materia son las predicciones de Bartolomé Cocles , Boloñés , señalado entre todos por el mas famoso Chiromántico , y Physiognomista , que hasta ahora se conoció. Predixo á Lucas Gaurico , famoso Astrólogo Judiciario , que habia de padecer inocentemente un terrible suplicio ; y bien que Gaurico se burló del pronóstico por no haber leído en las estrellas tal sentencia , tardó poco tiempo en llevar trato de cuerda de orden de Juan Bentibollo , Tirano de Boloña , irritado

(a) *Philosoph. Sacra* , cap. 32. (que la corteza le fue fatal)

contra el Astrólogo, porque supo que le habia pronosticado la expulsion de Bolonia antes de acabarse el año. A Hermes de Bentibollo, hijo del Tirano, predixo el mismo Cocles, que habia de morir desterrado en la campaña: de lo qual enojado Hermes, se sirvió de un tal Copon, ó Caponi para que matase á Cocles, como lo hizo, dándole con una hacha en la cabeza. Lo mas admirable en este suceso fue, que Cocles habia adivinado que habia de morir de un golpe en la cabeza, y así andaba guarnecido de una celada; y no solo eso, mas al mismo Copon, viéndole la mano, le habia dicho que muy en breve cometería un injustísimo homicidio.

21 Pero estas narraciones, no me hacen alguna fuerza. Los maravillosos pronósticos de Cocles, aunque se hallan escritos acordemente por Delrio, Beyerlink, Moreri, y este cita á Varillas en las Anecdotas de Florencia, todos los trasladaron de Paulo Jovio (en los Elogios de Varones Doctos, fol. 67), Autor mas acreditado de elegante que de verídico. Pero aun quando todo lo alegado fuese verdad, nada probaría. ¿Qué mucho que entre millares de millares de pronósticos por las rayas de la mano, tres, ó quatro hayan salido ciertos? Para esto no es menester arte, basta la casualidad. El haber sido tan pocos muestra que el acierto se le debió al acaso.

22 También se debe advertir, que á veces las mismas predicciones influyen en los sucesos, disponiendo los ánimos de los executores. Sirva de exemplo el caso de Alexandro de Médicis. Habiéndole dicho á este Príncipe el Chiromanta Griego, que uno de sus mas íntimos, de cuerpo gracil, color amarillo, genio taciturno, insociable para los demas (señas que solo concurrían en Laurencio de Médicis), le habia de matar, es natural que mirase con desconfianza, y ojeriza á Laurencio; la qual, percibida de este, le incitase á matar alevosamente al que ya consideraba su enemigo. Y en caso que Alexandro despreciase el pronóstico (como parece cierto, en caso que le hubiese, pues de la Historia consta, que siempre se fió de él, hasta que la confianza le fue fatal) es natural que se le parti-

ticipase al alevoso amigo; y este, como hombre de genio suspicaz, y melancólico, receloso de la impresion que podria hacer contra él la prediccion del Griego en el espíritu de Alexandro, determinase quitarle la vida, mirando á la seguridad propia. Aquel Copon, que mató á Cocles, es verisimil que no le hubiese muerto, si Cocles no le hubiera disgustado con el vaticinio de que habia de ser homicida: y la prediccion de que habia de recibir el golpe fatal en la cabeza, pudo inducir al matador á herirlé en aquella parte, donde por la prediccion creía que no habia de ser vano el golpe. En fin, unos versos de Guídon Pósthumo, que cita Paulo Jovio en elogio de los vaticinios de Cocles, no le pintan tan veráz como el mismo Jovio quiere; pues el primer dístico da á entender, que era mas artificioso en hacer creer sus predicciones, que feliz en acertarlas.

Quis melior vates, quis Coclite verior augur?

Falsa canit; atque hæc cogit habere fidem.

§. III.
23 **I**mpugnada así la Chiromancia, diremos algo de otras Artes Divinatorias, que conservan aún algunos genios supersticiosos entre los Christianos.

24 La mas común en todos tiempos fue la *Oniromancia*, que significa Arte de adivinar por los sueños. Algunos Filósofos han patrocinado esta Arte, y entre ellos no poco Aristóteles en el libro que escribió de *Præensione per somnum*, donde concede alguna facultad de prevenir los futuros en el sueño á la gente ignorante, y estúpida. Galeno tambien confiesa que se aplicó á la Medicina por un sueño que tuvo su padre; y en cierta ocasión hizo sangrar á un enfermo porque soñó que le convenia.

25 Pero las Sagradas Letras en varias partes condenan esta Arte por supersticiosa; sin embargo, de ellas mismas consta que algunas veces manifiesta Dios á sus escogidos en la tranquilidad del sueño sus arcanos; mas como esto sea muy raro, es contra la prudencia, y contra la Religion dar